

La Virgen



TESORO ESCONDIRIDO

157

05

BX2157
L6
1889
C. 1

009005



1080021179

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

EL TESORO ESCONDIDO

EL
TESORO ESCONDIDO

Ó SEA

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA

POR EL

P. JUAN DE LOYOLA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS



*Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria*

SEGUNDA EDICION

CÓN LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ADMINISTRACION
DE «EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS»
CALLE DE AVALA (ENSANCHE)

1889

45582

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BX 2157

L6

1889

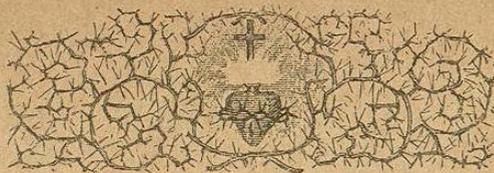
ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY



Imp. del Corazon de Jesus, Muelle de Marzana, 7.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



INTRODUCCION

Difícil será hallar libro en cuya composicion se note más lo que puede un alma resuelta, ni que más dificultades haya ofrecido para salir á luz, ni que saliera al fin con una aprobacion más sagrada y envidiable, que éste que hoy reproducimos. Lo aprobó el mismo Señor, cuyas glorias y dulzuras engrandece; tardó casi un año en publicarse, despues de gravísimas adversidades que hubo que vencer para darlo á la prensa; compúsolo el P. Juan de Loyola, forzado por las santas importunaciones del P. ó todavía H. Bernardo Francisco de Hoyos, el difundidor animoso de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus en España.

Introducido éste * en los arcanos del Corazon divino, á 3 de mayo de 1733, revélasele, el 4, que él es el escogido del cielo para extender por la península española el culto de aquel amante Corazon, desconocido, ó poco ménos, en ella hasta el 1733. Pónese al punto y allí mismo á idear los medios más eficaces con que podrá responder á tan soberano llamamiento: y el primero que se le

* Las noticias que siguen, están tomadas en sustancia de las que del P. Juan de Loyola y otros, se publicaron en los *Principios del Reinado del Corazon de Jesus en España, por el P. José Eugenio de Uriarte, de la Compañía de Jesus*, (págs. 46-48, 50-53, 77-84, 89-91, 142, 161-188, 232-236, 255).

009965

ocurre es el de introducir la nueva devocion entre sus compañeros que más aptos juzga por sus virtudes ó sus empleos, para inspirarla tambien ellos, habida ocasion, en las almas consagradas á Dios primeramente, y después en todas, áun las más rebeldes á la divina gracia. Pues eso era, y nada ménos, por lo que anhelaba aquel jóven intrépido de veintidos años áun no cumplidos, encerrado todavía en el rincón de un Colegio de Valladolid, sin más recursos que los que le hacía imaginar su deseo, sin más salud que la necesaria para tenerse en pié, sin más fuerzas, y áun, si vale expresarnos de esta manera, sin más cuerpo que el que bastaba apénas á contener su corazon.

Tales eran los ánimos del H. Bernardo, y tal el instrumento de que echa mano el Señor para una de las obras más admirables que piensa hacer en España y en el mundo, y cuya grandeza debiera espantar al más atrevido y poderoso.

Pero ya para fines de mayo, jùntanse al denodado jóven, dispuestos á secundarle en todo, los PP. Agustin de Cardaveraz, Juan de Loyola, Pedro Calatayud y algunos otros más de iguales bríos y méritos, aunque no llamados á que sonara tanto su nombre. Juntos en unidad de accion y pensamiento, maduran en silencio el plan que han de seguir en su empresa de encender el mundo en amor al Corazon Sagrado, cuando el 4 de junio, día de la solemnidad del *Córpus*, se aparece el Señor á Bernardo, y animándole á no cejar en su propósito, le insinúa las dificultades que se han de oponer á la nueva devocion, y á que su Sagrado Corazon reine en el mundo. *Aunque reinará finalmente*, escribe el animoso jóven al referir lo que le pasó en esta celestial visita.

No era éste un arranque de su fogoso natural, ni un simple desahogo de su deseo. Habia entendido en aquella visita que *la solemnidad del Corazon de Jesus llegaria á ser en la santa Iglesia*, son sus palabras, *la más célebre despues de la del Córpus*. Pronto pasó esta inteligencia á ser para el H. Bernardo una persuasion confirmada ya por el cielo.

El 29 del mismo mes de junio, en un coloquio dulcísimo y amorosa disputa que tuvo con el principe de los apóstoles, aseguróle éste que *uno de sus sucesores estableceria en toda la Iglesia la fiesta, que le pedia, del Corazon de Jesus*.

Apareciósele tambien San Ignacio el 31 de julio; y, despues de haberle manifestado que *la divina providencia queria para la Compañía la gloria de que sus hijos fuesen los que promoviesen y propagasen el culto del sacrosanto Corazon de Jesus: que por ellos se conseguiria de la Iglesia la solemnidad deseada, y que por ellos seria extendida*, luego, por lo tocante á España, *me certificó*, prosigue el H. Bernardo en su relacion, *haberme escogido el Señor por instrumento mediato para promover el culto*. Los inmediatos debian ser todavía sobre todo los PP. Cardaveraz, Calatayud y Loyola: este último, de una manera muy especial, como se lo significó el mismo San Ignacio al H. Bernardo.

Prévias estas providenciales disposiciones del cielo, y resueltos los primeros apóstoles del Corazon Sagrado en España á que no quedase encerrado en sus pechos el fuego que los devoraba de la gloria del amante Corazon, ocurrió á Bernardo que uno de los medios mejores, y cuyo logro más urgía para lanzarse al campo, era hacerse con un librito en que se diese noticia de la esencia y solidez de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus; de su culto extendido por casi todas las provincias de la cristiandad, ménos en España; de las dificultades opuestas y vencidas para su extension, y de los favores de que habia colmado el Divino Corazon á sus devotos.

Nada más conducente para este fin, segun el H. Bernardo, que el que se dispusiese una traduccion castellana del libro latino de *Cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini nostri Jesu Christi*, que ya el año de 1726 habia impreso en Roma el P. José de Gallifet, y con cuya lectura habian saltado en su corazon aquellas primeras chispas de amor que ya le abrasaban en voraz incendio. Revolvia inquieto en su mente la idea de la traduccion, cuando le

llegó aviso, á fines de agosto ó principios de setiembre, de que estaba ya muy adelantada y para darse casi á la imprenta, merced al celo de un nuevo adalid de la santa causa, el P. Pedro de Peñalosa. Mas, como ella tardase, y aún tal vez supiese bien luégo que era de otra obra, de una del P. Juan Croiset, la traduccion emprendida por aquel celoso misionero, no de la del P. Gallifet, como le habian dicho, apretó con nueva instancia á sus confidentes y directores para que, traducido ú original, le proporcionaran cuanto ántes un libro que sirviese para obtener su fin. Trató de ello con el P. Cardaveraz, quien le sugirió la especie de que él más competente y autorizado, entre los sabedores de su plan, y aún el elegido de Dios para el logro de su pretension, era sin duda el P. Juan de Loyola, como á los dos les constaba.

No necesitó de más el H. Bernardo para acudir á él, y no dejarle momento de reposo hasta que le compusiese su libro, como al cabo se lo tuvo que componer á pesar de su primera negativa y resistencia. *Resistíame por mi ineptitud*, escribe el humilde P. Loyola, *y porque el tiempo en que le pedía era para mí sumamente ocupado. Pero el jóven me allanó todas las dificultades y me dirigió enviándome la idea ó planta que le parecía más útil. Sus fervorosas oraciones al Sagrado Corazon de Jesus contribuyeron más que nada, á mi parecer, para facilitarme el asunto y empeñarme en escribirle. Confieso, para gloria del Sagrado Corazon de Jesus, que, sin saber cómo, me puse á escribir el librito, y que sentí la facilidad que yo no tengo; pues, á pesar de las ocupaciones y embarazos de mi oficio que yo oponía, envié á Bernardo por el correo de una ó dos semanas el librito que tanto habia deseado.* El librito de que habla el P. Loyola, Rector á la sazón del Colegio de Segovia, es el *Thesoro escondido en el Sacratissimo Corazon de Jesus, descubierto á nuestra España en la breve noticia de su dulcissimo Culto propagado ya en varias provincias del Orbe Christiano*: librito, y bien pequeño, por cierto, si se mira á su volúmen, pero muy grande y riquísimo, si se atiende á su contenido y celestiales enseñanzas.

Rebosando ya de gozo el H. Bernardo con su librito, y resuelto á conquistar con él, segun se imaginaba, el mundo entero á la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, dase prisa á arreglarlo á su gusto, y encárgase de obtener él mismo la licencia para la impresion, que iba ciertamente á costarle más de lo que se figuraba el buen Bernardo. Para facilitarla escribió varias cartas al P. Juan de Villafañe, Rector del Colegio de San Ignacio de Valladolid, y cada vez más apremiantes, hasta arrancarle palabra y promesa formal de interceder por él y activar el negocio de la licencia con el P. Provincial.

Este, que era el P. Manuel de Prado, tambien deseaba por su parte concedérsela lo más pronto y favorablemente que le fuera posible; mas ni sus deseos ni su cordial afecto al H. Bernardo podian dispensarle de su obligacion de hacer que el librito pasara por la censura de los PP. Revisores.

Esta indispensable diligencia con todos nuestros libros, se hacía más precisa, escribe el P. Loyola, *y debía ser más severa en un asunto nuevo, y que se ignoraba cómo sería recibido del público.* Tan severa debió ser, en efecto, que los amigos del H. Bernardo, vinieron casi á perder las esperanzas de que se llegara á la impresion del librito. No así él, que, más animoso cuanto más contrariado, importunó de manera á los que en esto entendian, y á los santos sus devotos que, al fin, hubo que acceder á sus exigencias. *Pasó el libro felizmente por la censura de muchos revisores, que le aprobaron con más elogios del que su forma y estilo merecian*, escribe con candorosa humildad su autor, el P. Juan de Loyola.

Legítimamente aprobado ya su *Thesoro*, creyó el H. Bernardo que podria empezar muy luégo la impresion, cuando tuvo noticia de que se habia remitido á Roma el dictámen de los PP. Revisores. Parece, y podía suponerlo el H. Bernardo, que no sólo movió al P. Provincial a dar este paso la novedad del asunto que se trataba en el librito, sino tambien su buen deseo de que saliera más autorizada la licencia con la nueva y superior aproba-

cion que esperaba de Roma. Pero, entre tanto, se retardaba más y más el día de publicar el librito, y aún pudiera suceder que ocurriera á éste, con tales idas y venidas, algun nuevo contratiempo con que se imposibilitara su impresion para lo de adelante: circunstancias las dos, ó contingencias, que sólo conoce bien lo que aprehendidas no más desazonan, el que ve cifrada en ellas la vida ó la muerte de lo que ama con pasion y delirio.

Hubo de remitirse el libro á principios del año de 1734, y todavía por el mes de marzo ignoraba el pobre H. Bernardo lo que era y habia de ser de él. Encomendábalo al Señor y á todos los Santos del cielo, sus especiales abogados, mayormente á San Francisco Javier, en la novena llamada de la *gracia*, que se hace en su honor de los días 4 al 12 de marzo. Rogábale en uno de ellos con entrañable afecto que le favoreciese en el asunto de su librito, cuya publicacion y lectura le constaba que habia de ser una de las más poderosas y bien templadas armas para extender como á viva fuerza por todas partes la devocion del Divino Corazon. En ésto se le apareció el Santo, y le confirmó en sus pretensiones, *prometiéndome*, dice el bendito jóven, *en el asunto el favor que le pedia en su novena*; es decir, el de que le enviaran cuanto ántes, de Roma, la aprobacion de su codiciado *Thesoro*.

Lo mismo pedia á su amor Jesus el 3 de mayo, aniversario del día felicísimo en que se le mostró por la primera vez para elegirle por apóstol de las glorias de su amante Corazon.

Lo mismo, el 8 de mayo, y con más fervor é instancia á su glorioso protector San Miguel, el cual se le apareció para certificarle que estaba encargado á él este asunto de parte de la Santísima Trinidad, y que al fin se lograrían sus ansias; *aunque por medios al parecer contrarios*.

Creo que esto último alude á nuestro librito, añade el H. Bernardo, *de que parece pende un grande progreso en España, y al mismo tiempo se nos dilata sin saber cómo*.

Así era la verdad; y más sensible en este tiempo

en que acababa de juntarse á los pasados un nuevo motivo de dilacion, de que era causa ¿quién lo dijera? el mismo Hermano. Instaba éste al P. Calatayud á que *imprimiese algo acerca del Corazon de Jesus en sus misiones*, y no paró de instarle hasta que el apostólico varon publicó en Murcia sus *Incendios sagrados, ó sea: Incendios de amor sagrado, respiracion amorosa de las almas devotas con el Corazon de Jesus su enamorado*.

Llegó pronto la noticia á Valladolid con indecible gozo del H. Bernardo, que no tardó en convertirse en mayor pena y desasosiego. La noticia de que ya se habia escrito y publicado un libro semejante al que él deseaba imprimir, movió á los Superiores á suspender la licencia del *Thesoro* que habia ya venido ó se esperaba muy pronto de Roma. Lo cual sabido por el P. Cardaveraz, escribió en seguida una carta á su H. Bernardo, el 30 de abril, lamentándose de la nueva desgracia ó dificultad que les venia encima con el librito del misionero; y animándole á no desistir de sus planes, al propio tiempo que trataba de consolarle: *Veremos*, le dice, *si aquél es á la medida de sus deseos, y tomaremos las medidas más convenientes*.

El H. Bernardo no se aquietó al buen consejo de su amigo; ántes más animoso con la nueva de que ya habia en España un librito impreso de *Corde Jesu*, como ellos lo llamaban en su especial bibliografía, instó más y más al P. Provincial por sí y por otros á que le concediese la licencia que solicitaba hacía más de medio año con un teson que en otra materia pudiera parecer hasta importuno.

Una de las dificultades que hasta ahora se nos ponian contra la publicacion del *Thesoro*, era la novedad de su argumento, decia el intrépido jóven: pues ahora ya ha desaparecido la novedad; ya hay otro libro en España que trata de lo mismo.

La respuesta del H. Bernardo era convincente en la apariencia; mas, todavía quedaba otra dificultad: la de que parecia inútil un segundo libro sobre la misma materia en tan breve tiempo. A esto reponia el H. Bernardo que á él nada le pa-